

dicados a Santo Tomás; otro a la Beata Isabel de la Trinidad. El lector se encuentra, pues, ante un estudio de alguien que conoce suficientemente la cuestión, y cuya visión se inserta en la tradición tomista. Desde esta perspectiva, quizás lo más interesante sea el último capítulo, precisamente porque es aquí donde el A. ofrece su visión personal. Esta visión tiene como punto de referencia una afirmación básica: Dios es un Dios que salva, precisamente porque no necesita ser salvado. «A fin de cuentas, un Dios que sufre, argumenta Charamsa, también debería morir y aniquilarse. No es lógico hacerlo sufrir y salvarlo de la muerte. Con la inserción del dolor en el ser de la Trinidad, el sufrimiento pierde la exacta dinámica humana, y del hecho del sufrimiento humano se hace un acontecimiento *de Dios* en su Divinidad» (p. 264).

El A. pone de relieve las raíces luteranas de la teología del dolor de Dios. Y lleva razón. Es a Lutero a quien hay que remitirse si se la quiere comprender en su contexto histórico y, por tanto, en su profundidad. El *sub contraria specie* es un problema de fondo en la metodología teológica de Lutero. También lo es, y mucho más, su rechazo de la metafísica, incluso su desprecio hacia el sentido común. En este sentido era lógico citar los escritos de W. von Löwenich (p. 300) sobre la *Theologia Crucis*, como hace el A. (aunque falta su breve y excelente artículo en el LThK). Se echa de menos el libro de B. Gherardini sobre la *Theologia crucis* como herencia de Lutero. Magníficamente aducida, en cambio, la bibliografía sobre este asunto concreto de muchos otros autores, como p.e. los trabajos de J.H. Nicolas (p. 303), especialmente su inteligente artículo *Aimante et bienheureuse Trinité*.

Lucas F. Mateo-Seco

Giles EMERY, O.P., *Trinity in Aquinas*, Sapientia Press, Ypsilanti (Michigan) 2003, 361 pp. + xxix, 15 x 23, ISBN 09-7061-069-6.

Giles Emery O.P. es Profesor de teología dogmática en la Universidad de Friburgo (Suiza). Hasta ahora entre sus publicaciones destacan: su monografía doctoral sobre relación de la teología trinitaria y la noción de la creación en la teología medieval (*Le Trinité creatrice*, Vrin 1995) y la edición de dos tratados de Santo Tomás de Aquino (*Thomas d'Aquin, Traités: Les raisons de la foi, les articles de la foi*, Cerf). Junto con P. Gisel, Emery ha sido redactor del libro *Le Christianisme est-il un monothéisme?* (Labor et Fides), en que se aborda la cuestión de las relaciones entre el monoteísmo y la fe trinitaria. Emery trabaja también en la redacción de la edición francesa de *Revue Thomiste*.

El libro que presentamos es la reedición de varios artículos publicados previamente en la prensa especializada (especialmente *Revue Thomiste*) y el libro *Le christianisme*, ya mencionado. En total se ofrecen al lector siete distintos artículos, de los cuales cada uno aborda un tema concreto. Es de agradecer la traducción inglesa de los textos franceses preparada bajo la dirección de M. Levering, conocido especialista americano de la teología trinitaria de Santo Tomás.

Trinity in Aquinas está pensado como una introducción a los temas y estructuras básicas de la teología trinitaria de Santo Tomás. Al menos, así puede ser utilizado. La estructura elegida por el A. es muy clara: en los siete capítulos se encuentra espacio suficiente para exponer la doctrina tomasiana en perspectiva histórica, cronológica y, finalmente, teológica. La introducción presenta la mo-

derna disputa teológica en torno a la interpretación de la obra de Santo Tomás. Esto añade al valor científico del libro un nuevo interés. El libro puede ser objeto de estudio de un amplio público.

El Autor sitúa su obra en la corriente del reciente redescubrimiento del valor y sitio central de la teología trinitaria. La renovación de la trinitología está enriquecida —desde hace ya unas décadas— por los estudios históricos de las fuentes. En este sentido, el libro de Emery es una mina para todos los que estudian teología trinitaria. En el proemio al libro, Jean-Pierre Torrell O.P. agradece al Autor este aspecto de su libro, es decir, que construye su comprensión de la doctrina trinitaria del Aquinate a partir de los textos originales, y no, como se ha dado en muchos casos anteriores, desde los esquemas tradicionales.

Entre los artículos más interesantes destacan dos: «Essentialism or Personalism in the Treatise on God in St. Thomas Aquinas» (pp. 165-208) y «The Procession of the Holy Spirit as Filio» according to St. Thomas Aquinas (pp. 209-269). En el primer artículo Emery intenta defender a Tomás de la acusación de esencialismo (Th. de Régnon), o de favorecer una perspectiva más unitarista (G. Greshake). Según el A., el Doctor Angelico presenta en su teología trinitaria una visión equilibrada en la que la esencia es la condición *sine qua non* para tratar de la pluralidad en Dios. La trinitología tomista puede ser comprendida adecuadamente sólo cuando se considera el famoso principio del redoublement (Gh. Lafont): para dar la justicia al misterio de Dios vivo hay que pensarlo necesariamente como una síntesis de lo común (esencia) y de lo propio (las personas). El argumento decisivo viene de la constatación de un

componente histórico-salvífico de la trinitología tomista: según Emery —que sigue aquí a A. Malet—, Tomás de Aquino se sitúa muy cerca a la teología griega de los Capadocios.

La coherencia del pensamiento tomista con el pensamiento de los griegos encuentra su punto débil en la cuestión del *Filioque*. Santo Tomás es consciente que la diferencia fundamental con los griegos en torno a la procesión del Espíritu Santo es más verbal que esencial. Por eso considera su teoría de la procesión de la tercera persona de la Trinidad como errónea, nunca herética. Según Emery, la concepción del Aquinate se encuentra en plena conformidad con los datos escriturísticos y de la Tradición. Ella es resultado de una contemplación teológica, en que la profunda hermenéutica de los textos bíblicos se une al profundo conocimiento de la historia del dogma. La doctrina del *Filioque* en el caso de la teología tomista —argumenta el A.— es sólo la consecuencia de la lógica de la verdad trinitaria como ella es confesada por la Iglesia (si se rechaza el sabelianismo no hay otro remedio que admitir la realidad escondida bajo la expresión *Filioque*).

En resumen, el libro de G. Emery es una lectura indispensable para todos los que se ocupan de la historia de la teología trinitaria o intentan introducirse bien en este gran misterio de nuestra fe que es el amor trinitario.

Robert J. Woźniak

Alexandre GANOCZY, *La Trinité Créatrice. Synergie en théologie*, Éd. du Cerf («Cogitatio Fidei»), Paris 2003, 321 pp., 13 x 21, ISBN 2-204-07258-3.

El libro es ya conocido por los estudiosos, pues su edición original alemana